

Año VIII Cádiz, 20 de Noviembre de 1899.

REVISTA Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 288 DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción... En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. . . » 3
Número suelto, 30 cents.—Atrasado, 40 cents.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



TIPLES CÓMICAS



LUISA MOSCAT.

VELADAS TEATRALES

EN EL PRINCIPAL

Los Presupuestos de Villapierde (representados seis veces), *Campanone* (dos), *La Viejecita*, *Las Campanadas*, *El cabo primero* (bisada), *La buena sombra* (bisada también), *Los Cocineros*, *Gigantes y cabezudos*, *Los Camarones* (tres noches cantados), *La marcha de Cádiz*, *Jugar con fuego*, *El dúo de la Africana*, *La banda de trompetas*, *El Asistente del Coronel* (estreno repetido cuatro veces y del que á continuación nos ocupamos), *Los diamantes de la corona* y *El reloj de Lucerna*, son los títulos de las obras barajados en los carteles de la pasada decena, de cuya ejecución nada hay que decir de notable en honor de la verdad, acaso porque la compañía actual está aun en formación, por lo que se notan desequilibrios en los conjuntos, que hacen temer de las más conocidas producciones inminentes fracasos.

Para hoy está anunciado el *debut* del primer actor y director D. Antonio Portillo, esperándose animación en los espectáculos.

Bien venido.

EL ASISTENTE DEL CORONEL

Numerosa concurrencia hubo el miércoles último para la sección doble, en la que se anunciaba el estreno del juguete en un acto y en prosa, original de D. Gonzalo Cantó, *El Asistente del Coronel*.

La obra gustó extraordinariamente al público, que no cesaba de reír en las escenas encomendadas al protagonista, desempeñado por el Sr. Ibañez con gran acierto, gracia y desenvoltura.

El Asistente del Coronel, es una obra culta, graciosa é interesante, escrita con gran conocimiento de lo que al público gusta, divierte y entretiene agradablemente.

Los apuros que pasa un asistente de un coronel, fiel cumplidor de los deberes de su autoridad militar, para sufrir los arrebatos de éste y para secundar los amores de la hija del mismo con un teniente, y los recursos de que hace uso para conseguir tales fines, constituyen escenas llenas de movimiento y vida, abundantes en chistes oportunos de acción y de dicción tan naturales, que el público ha de interrumpir necesariamente la representación con sus aplausos y carcajadas.

Nuestro amigo D. José M. Milego, en carta que dirige á *Franklin* en el *Diario de Cádiz*, amplía, como puede verse más abajo, este juicio, y á ella remitimos al lector para que se impresione

mejor de las excelencias del regocijado juguete.

La ejecución fué muy buena por parte de la hermosa artista Sra. Moscat y de los Sres. Ibañez (actor que cada noche gusta más), Escribano y López.

Dicen así los párrafos de la carta referentes al estreno en cuestión:

«Querido *Franklin Junior*: Augurábamos, no há muchas noches en reunión de amigos, un éxito favorabilísimo al juguete cómico *El Asistente del Coronel*, cuyo estreno en Cádiz anunciábase en el Teatro Principal, y no marramos en nuestra profecía; pues con nutridos aplausos ha sido recibido el sainete de GONZALO CANTÓ, y el público gaditano ha sabido contrastar el juicio que nosotros habíamos formado, con la sola lectura del ejemplar que, cariñosamente dedicado, enviéme, hace ya tiempo, mi amigo queridísimo el celebrado autor de *La leyenda del Monje*, *Las Campanadas*, *Los Mostenses* y tantas otras lindísimas producciones cómico-líricas que figuran, como de preferente repertorio, en nuestro teatro moderno.

Tiene *El Asistente del Coronel* verdadera *vis cómica* y no necesita acudir á esos recursos de *almazarrón y verde rabioso*—tan en boga entre ciertos *perpetradores* del *género chico*—para motivar demostraciones de hilaridad espontánea y para recrear al público con escenas movidas é interesantes. Este es el principal mérito del juguete en cuestión.

La acción se desarrolla con rapidez inusitada, las escenas, siempre jocosas, se suceden en constante juego, y los personajes sin rayar en grotescos y exagerados, muévense sobre el tablero escénico con gran maestría.

No podíamos, ni debíamos, prometernos otra cosa de GONZALO CANTÓ, que es uno de los pocos autores que, á conciencia y por rendir constante culto al verdadero arte teatral, se han sustraído á esa perniciosa influencia del *género chico achulapado y vergonzoso*, que suele hacer las delicias de cierta parte del público en determinados coliseos.»

JOFRE.



SILUETAS TEATRALES

LUISA MOSCAT

Casi la conocíamos ya antes de llegar á Cádiz. Alguien relacionado de cerca con la compañía

que ahora funciona en el Principal, y á quien pedíamos noticias sobre sus artistas, á la sazón en Úbeda, nos había dicho: Viene una tiple *muy* para Cádiz, y dijo bastante. Debutó la *troupe* con *Campanone*, y aquella noche, ya lo apuntamos todos los aficionados: Esa es la tiple para Cádiz: La Moscat, seguramente, y ella era; y á pesar del poco trabajo artístico, que le reparte, no sabemos por qué, la dirección de la compañía, tiene su público, que vá al teatro, siempre que ella trabaja, que la aplaude mucho (aunque para aplaudirla, todo el público es suyo), que la piropea en grande, cuando la vé por esas calles, luciendo su garbo y sus ojos. Son muchos ojos los de Luisa. No llaman la atención por grandes, con ser de mucho más tamaño que los mayores que *se llevan*; no gustan por lo negros, á pesar de ser más oscuros que el porvenir de España: no atraen por su brillo, y eso que este solo es comparable con el de esos cristalillos que los ingleses buscan con la guerra del Transvaal. Lo que cautiva en los ojos de la hermosa valenciana, es su *conversación*: cantan, piden, prometen (pero no cumplen), regañan, miman, duermen, hipnotizan... y todo en un segundo, en un subir y bajar los párpados. Son muchos ojos los de Luisa.

Y si nó que lo digan los admiradores que llenan todas las noches, el modesto *camerino* que ocupa en el Principal, en compañía de la simpática Conchita Fernandez y de la monísima Consuelo Contreras. Muchos de ellos, van una noche, después de solicitar la presentación con grandes súplicas, y no vuelven; porque no pueden resistir aquellos ojos; porque les dá rabia verse *insultados* por ellos; en fin, por otras muchas razones que todos comprenden.

Dice la Sra. Moscat que es valenciana. No lo creo; tiene que haber nacido en Africa, á la fuerza; aquellos labios, aquella boca, aquella piel, son *moros*. Las cristianas no usan esas cosas. Yo, siempre le pido la fe de bautismo, para cerciorarme mejor: veremos si me salgo con la mía.

Esta es la mujer, como pueden ustedes convencerse, si no la conocen, por el retrato que vá al frente de este número. ¿No es verdad que no exajero en lo de los ojos?

Como artista, ahí está el veterano actor don Miguel Cepillo, con quien Luisa comenzó su carrera, que puede decirlo. Hubiera hecho de ella una primera dama joven; pero la Sra. Moscat se retiró pronto de la escena, en la que hubiese llegado á donde las primeras; pero aquí, para *inter nos*, me parece que no tiene afición decidida por las tablas.

No hace un año ha vuelto á éstas. Lacasa ha sido su director y maestro, y con él ha recorrido en triunfo los teatros todos del reino de Valencia, alguno de Cataluña y los principales de Portugal. En Oporto, se hizo la reina de nuestros simpáticos vecinos los lusitanos, y flores, y palomas, y obsequios, y aplausos y ovaciones, eran pocos para mostrar la admiración que sentían todos por la hermosa Luisa. Allí hubo quien propuso que la hicieran hija adoptiva de la ciudad del Duero, quien bautizó á una de las buenas marcas del famoso vino que se cosecha, con el nombre de la linda tiple. Los poetas de la localidad se *desataron* en loas, décimas y demás cantatas; en fin, por poco la secuestran el día en que regresó á España.

En Cádiz no sé si ocurrirá lo mismo; pero poco ha de faltarle.

De su trabajo artístico en nuestro Principal, ha dado excelentes pruebas en la «Doña Inés» del *Tenorio*, que representó dos noches, con el eminente actor D. José Mata, en medio de las muestras más elocuentes de agrado por parte del inmenso público que llenó el teatro; en los *Presupuestos de Villapierde*, donde se luce de modo extraordinario; en *La Buena Sombra*; en *Gigantes y Cabezudos*, obra en que hace una creación, dando extraordinario relieve á un papel insignificante, en... en todas cuantas toma parte, pues las anima y las alegra, que es lo que hace falta en el repertorio chico y lo que no saben hacer generalmente los que de ordinario cultivan la zarzuela seria. Su obra predilecta, es, según creo *Myss Helyett*: probablemente no se la oiremos cantar en Cádiz, pues la compañía Cambres no la tiene de repertorio. Y és lástima, por la artista y por la obra.

Y basta. En las anteriores líneas, no hay *bombo* alguno, ni agradecimiento á favores recibidos. Lo único que debo á Luisa, son unas medias calabazas, que no llegaron á ser completas, porque me *retiré* á tiempo. Y conste que no iré por otras.

EL DEL SCHOTISS.

JOAQUIN VAZQUEZ

Pocos días antes de abandonar este distinguido artista la dirección de la compañía de zarzuela que actúa en el Teatro Principal, teníamos en cartera algunos datos de la serie de sus éxitos en la escena, que no dimos al punto á la estampa por haber de resistir á los ruegos de su exagerada modestia, siendo así que quien como él miraba

tras de sus años de hoy muy cerca de medio siglo de asíduos trabajos, bien merecía la atención de dedicarle algunos párrafos que pusieran al tanto á los espectadores de sus pasadas victorias, libradas siempre con generales aplausos.

Nos dijo que los datos que nos facilitaba eran los primeros y que serían los últimos que en el resto de sus días de actor habría de ceder, por oponerse á ello su carácter y considerar que el artista que vive de las benevolencias del público, á su juicio sólo y exclusivamente debe someterse.

A la manera que nunca se aprecia tanto el valor de una cosa como cuando se pierde, ahora que hace poco más de una semana que hemos dejado de verle trabajar, es cuando más comprendemos sus méritos y excelencias; hoy, pues, aprovechando su ausencia, nos vamos á permitir dar á conocer á grandes rasgos algunos pormenores de su brillante carrera de barítono de zarzuela y de sus gallardas cualidades de director de escena.

Catorce años hacía que no había vuelto por la escena del Teatro Principal de Cádiz en donde tantos aplausos conquistara en la representación de las zarzuelas clásicas del repertorio antiguo. Y los que recuerdan al Sr. Vázquez de la temporada de entonces, aseguran que conservaba en las tablas la misma magestad en el continente y finura de modales que le distinguían en los papeles de personajes de obras cortesanías que fueron siempre y son sus favoritos.

No se nos borra de la memoria la magistral interpretación que supo dar al papel de *El Marqués de Caravaca* en la lindísima zarzuela *Jugar con fuego*, ni la de otros muchos de obras del mismo estilo.

Tal fué su especialidad desde su infancia, en que hacía y cantaba comedias con los aficionados en su país natal, Utrera, y en la corte cuando allí trasladaron sus padres, bien acomodados labradores, su residencia definitiva.

Recibió en Sevilla lecciones de los eminentes maestros D. Hilarión Eslava y D. Ramón Miró.

Hasta los 23 años de edad en que ya tenía adquirida una instrucción musical completa, no hizo su *debut* en la ciudad del Bétis.

En calidad de segundo barítono fué aplaudido en los principales teatros de Sevilla, Jerez, Cádiz, Sanlúcar de Barrameda, Córdoba y Granada.

Terminada esta excursión, como primero, recorrió toda España apenas sin reposar una noche; luego los principales teatros de Portugal, de Italia y de las Canarias y después, algunos años consecutivos, los de Habana, Buenos Aires y Montevideo.

En Lisboa gustó extraordinariamente su trabajo. Recorriendo con la vista algunos periódicos de la capital portuguesa de la fecha en que allí actuara (Diciembre del 92) encontramos conceptos de los más lisonjeros por su trabajo en *Campanone*.

También le tributaba plácemes la prensa lusitana por la buena ejecución que daba á su papel en la difícil zarzuela *Llamada y tropa*. Y no rebuscamos más noticias de sus éxitos en determinadas obras, porque no acabaríamos en muchas cuartillas.

Notables autores han escrito para él expresamente zarzuelas, creando multitud de personajes, estrenando, entre otras muchas, las siguientes: *La Cruz de fuego*, *El Capitán Centellas*, *San Franco de Sena*, que cantó 40 noches consecutivas, *El Marquesito*, *El cañón* y varias más.

En Madrid, cuyo público se considera el llamado á confirmar reputaciones, ha actuado largas temporadas: el 83, siendo empresa los autores líricos y dramáticos en el teatro de Apolo; en el circo de Parish el 93 y en los jardines del Buen Retiro en el presente año de 1899.

Aquí en Cádiz le hemos visto en la actual temporada dirigir ensayos de obras que se preparaban para ser estrenadas, y hemos podido convencernos que no en valde ostenta el título el Sr. Vázquez de ser un valioso y preciado director de escena, fijándose en todos los detalles, hasta en los nimios de dicción y de acción dramática.

No terminaremos sin consignar que si el señor Vázquez como actor y cantante reúne las mejores condiciones, como hombre de sociedad y como caballero lo es perfecto y á carta cabal.

No perdemos la esperanza de aplaudirlo en nuestros escenarios.

Que sea pronto.

JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

EL DÓ DE PECHO

I.

Si la tiple, prodigio de hermosura y de voz dulcísima, encantaba á cuantos la oían y era mirada por los públicos con singular preferencia, no es extraño que aquel pobre corista, testigo de los mayores triunfos de la diva, á dos metros de ella en las mismas tablas del escenario, hubiera ido sintiendo por la artista célebre, primero una admiración sincera, después un afecto respetuoso, y por último una pasión vehemente, un loco enamoramiento de aquella mujer á quien veía, desde su puesto humilde del coro, en el alto y glorioso

pedestal donde la habían elevado su mérito y su fama.

Aquel joven colocado en la fila de los coristas, cantando con sus compañeros y con ellos accionando á compás, sin que en él fijara nadie la atención particularmente, condenado á figurar en los grupos de vecinos, secciones de soldados, ó lo que la ópera exigía del coro, era á veces, sin nadie sospecharlo, el que más activa parte tomaba en las representaciones, el protagonista de un drama, que si no se veía á la luz de las baterías del escenario, era en cambio mucho más real, más sentido, que aquellos otros que entre duos y romanzas fingían los cantantes.

El pobre corista contemplaba embelesado desde su sitio á su tiple adorada, oía sin perder nota las filigranas que de su boca salían en arpegios brillantes; parecía como que sin darse él mismo cuenta, interesado en el mayor lucimiento de la artista, la ayudaba á cantar yendo cogido con el pensamiento al pasaje más difícil ó á la fermata de más efecto que había de levantar tempestades de aplausos; sentía celos horribles del tenor que siempre arrogante y con aire de triunfador cantaba con ella duos amorosos, á su juicio, con poca expresión, frío, sin responder al apasionamiento y á la fuerza que su cantante adorada imprimía á las hermosas frases musicales con que revolucionaba á los espectadores.

En más de una ocasión todas estas cosas hacían que el soñador se distrajera de su papel y al entrar en fuego la masa coral se quedara retrasado, haciéndole salir de su embobamiento y coger el compás, un batutazo del director de orquesta, que tenía todo el valor de esta pregunta: «¿Pero en qué piensa usted, hombre?»

En lo que pensaba con verdadero martirio, era en que nunca podría conseguir los locos empeños que su amor le inspiraba; en la risa que hubiera causado á la primera figura de la compañía saber lo que por ella sufría el pobre corista; en lo imposible que era que ambos pudieran encontrarse, ni una vez siquiera, frente á frente, puesto que cuando el telón descendía entre los precipitados ecos de las últimas palmadas, ella, esplendente de hermosura, satisfecha de su gloria, se dirigía seguida de una turba de adoradores á su elegante «camerino», y él triste y silencioso se entraba en el destartado salón del coro á quitarse su traje de percalina.

II.

Una noche se halló el empresario en el grave apuro de haberse indisputado el tenor que debía cantar la obra anunciada.

Para evitar la pérdida que esto suponía en su

negocio, trató de buscar quien sustituyera al cantante enfermo.

Entre los coristas, todos con sus deseos de salir de la fila y ascender en su carrera, surgieron varios pretendientes.

Esto despertó en el de nuestro cuento la idea de que nadie más que él debía ser el sustituto del tenor, guiándole á este propósito no el afán de sus compañeros, sino la tentadora ocasión que se le ofrecía de ocupar cerca de la tiple celebrada, el puesto que con tanta envidia veía todas las noches ocupado por otros.

El joven corista sabía la obra, por ser de las más conocidas y sus facultades hacían sospechar que podría defenderse; así es que después de vencer los escrúpulos de la tiple, que se negaba á cantar en tal forma, su proposición fué aceptada.

Y aquí tenemos á nuestro hombre temblando de miedo por la delicada tarea que sobre él pesaba y lleno de alegría por verse en camino de que aquella mujer, que tan dentro del alma había llegado, cruzara su mirada con la suya y con frases de amor contestara á las que él había de expresarle, en los momentos culminantes de la ópera.

Llegó la hora, se alzó el telón y el corista debutante comenzó su trabajo.

Al principio se le vió, tímido y cortado, defenderse apenas de su compromiso para no merecer las protestas del público, pero poco á poco se fué animando hasta llegar al instante supremo, al duo apasionado que debía cantar con la tiple y se transformó por completo.

Con una expresión delicadísima, una entonación perfecta, una dulzura conmovedora, unos transportes vehementísimos y una verdad admirable, cantó todo aquel duo, produciendo profunda sorpresa y gran entusiasmo; y al final del número, esforzándose el artista para coronar dignamente su obra, sonó en la sala del teatro un dó de pecho claro, vibrante y sonoro, sostenido hasta el punto en que los aplausos del público ahogaron aquellos últimos brillantes ecos del duo famoso.

Cojidos de la mano, la tiple y el tenor salieron varias veces á la escena, y cuando el telón cayó, la cantante célebre dirigió una frase de elogio á su compañero y se marchó.

Y el tenor improvisado, quedó en medio de las tablas con su traje de guardarropía, asombrado, sin darse cuenta de lo ocurrido, como si el barullo producido por los tramoyistas, al quitar de prisa los trastos de la decoración, le hubiera despertado de un ensueño.

III.

El tenor de una noche, falto de repertorio, vol-

vió al coro, y en él cantó á la siguiente temporada, cuando ya no estaba en la compañía la tiple con quien compartió la ovación de aquella noche memorable.

Muchos achacaron á soberbia el que en su puesto del montón no cumpliera tan bien como antes, el corista aplaudido, pero en realidad, esto lo motivaba su tristeza por no ver ya en el centro del corro que con sus compañeros formaba, en las piezas de conjunto, á la mujer de que tan enamorado estaba.

Una noche, por falta también del principal cantante, fué obligado á hacer la misma obra, con la nueva tiple, y el tormento del joven fué indecible.

Escena tras escena, iba recordando los incidentes de aquella dichosa noche de su debut, cuyo recuerdo tenía siempre presente; y aquella variación lo puso trastornado, fuera de sí, sin acertar á desempeñar su papel ni siquiera con mediano lucimiento.

Creía que al cantar todo aquello en tan diferente situación, cometía una infidelidad contra su ideal querido, deslucía aquel éxito que compartió con aquella mujer que ya no veía á su lado y rompía el lazo que á ella le había unido en los momentos en que juntos saludaron contentos desde el escenario.

Con estas preocupaciones la segunda presentación del corista fué para este un fracaso.

En vez del dó de pecho dió *un gallo*.

Y oyó una rechifa en vez de un aplauso.

Que el perturbado joven estimó más que un segundo éxito, pensando en que, celosa, su tiple amada le había hecho sentir aquella inquietud y aquella derrota, acaso queriendo que quedara en él siempre vivo y puro el recuerdo de aquel primero y único triunfo.

Murcia.

M. PERAL GARCÍA.



¡LA OCASIÓN LA PINTAN CALVA!

(CUENTO VIEJO)

En la tienda de *El Teléfono*,
que como saben ustedes
está detrás del Mercado,
entró un *tajada* muy célebre

y después que se bebió
por lo menos seis ó siete
latigazos del Chiclana,
y abrazó á los montañeses
y hubo echado unos discursos
con palabrotas soeces,
recostándose en un banco
se durmió tranquilamente.

Al llegar la madrugada,
el buen *curda*, sin moverse
dormía como un bendito
dando ronquidos muy fuertes,
y al ir á cerrar la tienda
se le acercó un dependiente,
lo zamarreó y le dijo:
—«¡Eh! ¡Buen amigo, despierte!
¡Que ya son las doce!...» El *curda*
soltó un suspiro *solemne*
y alzándose con trabajo
preguntó con voz doliente:
—¿Dónde estoy?

—En *El Teléfono*,
le dijeron, y él volviéndose
al muchacho que le hablaba
contestó:—¡Perfectamente!
¡Pónme en *comunicación*
con la bota del *blanquete*!

SANCHO PANZA.

MAL CAMINO

No mereces compasión;
no es posible que la tenga
de ti, quien de tus acciones
la infame maldad comprenda.
Jugaste cuanto quisiste
con mis ilusiones bellas,
las esperanzas mataste
que en tu amor tenía puestas,
y aun te atreves hoy, ingrata,
en tu crueldad manifiesta,
á decir que me adoraste
con sinceridad completa
y que yo tuve la culpa
de que tú te decidieras
á terminar. No comprendes
lo que tus frases encierran;
no sabes que es muy difícil
hacer al mundo que crea
que nunca faltaste; ignoras
que ya te conocen, pérfida;
quieres, en suma, que todos
te supongan fiel y buena,
y no puedes conseguirlo;
la verdad no se falsea.

1899.

FERNANDO FRANCO FERNÁNDEZ.

Tipo- Litografía J. Benítez, Marqués del Real Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre, y 3 Diciembre de 1898 y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando ántes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA: *Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—El vapor MOGADOR sale de Cádiz para Tánger y Algeciras, los Lunes, Miércoles y Viernes, retornando á Cádiz los Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^a, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 104 —

dices disfruta el tal cuento, no ha llegado á mis oídos, dijo el que se interesaba por la futura suerte de Mariquita, y te suplico me lo cuentes.

—Angelita era una niña de diez y siete primaveras (como diría un poeta cursi): preciosa, monísima; bajita, rubita, de formas redondeadas, de ojos negros y mirada espiritual; de chiquita, hizo siempre de ángel, en las comedias que se representaban en Navidad, en el Colegio en que se educó: de mayorcita, era el encanto de sus amiguitas que decían todas, refiriéndose á nuestra protagonista: ¡pero qué rebonita es la tal Angelita!

Y de pollita era objeto de la adoración de sus padres, de sus parientes y de una porción de *victimas*, que en el gremio imberbe habían hecho los hechizos de la niña bonita.

Un día de Córpus ¡qué lindísima estaba Angelita con el vestidito blanco, la mantilla ídem y un manojo de rosas *punzó* en el pecho, y otra colocada, así como al azar, entre sus blondos y rizados cabellos, asomada al alféizar de una ventana, desde la que presenció el paso de la procesión, y luego el desfile de los soldados!: ¡cuántas miradas se dirigían al sitio que ocupaba, sin que ella se dignase corresponder, ni por coquetería siquiera, como hacen muchas!

Comenzaron á desfilas las tropas, en *columna de honor*, por bajo el sitio que ocupaba, y miles de miradas se dirigían á él; pero Angelita terne que terne, sin corresponder á ninguna.

ANGELITITA

DEL CORONEL AL TAMBOR MAYOR.

Al Reverendo Padre D. Luis de Coloma. S. J.

Frase encontrada al azar en los trabajos de V. m., de los que soy entusiasta admirador, me hizo escribir éste, que le dedica

El Autor.



Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

THE INTERNATIONAL

GRAN FABRICA DE PLUMAS DE ACERO

Montada con todos los más modernos aparatos,

lo que le permite competir ventajosamente en calidad y precios con las demás fábricas del extranjero, según puede verse por la siguiente tarifa:

Forma CORONA. . .	Ptas. 1'30	Forma MORDAN . . .	Ptas. 1'75
» HUMBOLDT »	1'50	COMERCIAL. . . »	2'25

Unico Depósito al por menor, DUQUE DE TETUAN 8, Librería Católica.

Sentados en torno de una de las mesas de un café, mientras tomaban unos *bocks* de cerveza, pasaron revista á las niñas disponibles de la población, varios amigos.

—Pepita, decía uno, será una buena madre de familia.

—Lolita, me parece el tipo de la perfecta casada, añadió otro.

—Carmencita, me parece hará desgraciado á su marido, replicaba el más próximo al último interlocutor.

—Amalita, cualquiera la aguanta, como mujer propia, expresaba el de más allá.

—Y la preciosa Mariquita, ¿qué les parece á ustedes que será de ella?, dijo el primero de los que habían hablado.

—Mariquita, le contestó uno de los que hasta entonces no habían despegado los labios; será como la Angelita del cuento vulgar que ustedes todos conocerán, y cuento que según me dijo un amigo á quien se lo referí, ha glosado Cam-poamor.

—Hombre, apesar de esa vulgaridad de que